

ACTO TERCERO

La misma decoración.

ESCENA PRIMERA

EL MARQUÉS. FÉLIX con un libro en la mano.

MARQUÉS

Agustín no debe tardar; me ha citado aquí; de Rosario no sé...

FÉLIX

Ahora vengo de casa de sus primas, de ofrecerles también un ejemplar.

MARQUÉS

De modo que ésta es su última producción. Una novelita, ¿verdad?

FÉLIX

Poema historial; es un género nuevo: ni poema, ni novela, ni historia. Lo explico en el peristilo.

MARQUÉS

Todo modernismo, ¿eh?

LO CURSI

151

FÉLIX

¡Oh! Algo más: actualismo. Despreciar todo lo que no existe en el momento actual. Eternizar lo efímero, fijar lo fugitivo, engrandecer lo diminuto. Eso debe ser el arte, el arte nuestro; el actualismo; no hay otro arte posible.

MARQUÉS

Inventan ustedes con el demonio.

FÉLIX

Usted se reirá.

MARQUÉS

Todo lo que pueda.

FÉLIX

Son muchos los que se ríen.

MARQUÉS

Y usted el primero.

FÉLIX

¿Yo?

MARQUÉS

¡Bah! Usted tiene bastante sentido común para estar en el secreto; pero, ¡claro!, es tan difícil llamar la atención escribiendo como todo el mundo... No pueden ustedes ser originales y son ustedes extravagantes. Pero es peligroso jugar con esas cosas, sobre todo aquí, donde se piensa poco y se medita menos; el Arte no debe malgastar sus fuerzas en juegos malabares y en piruetas; tiene algo más serio que hacer. Esto que usted escribe, créame usted, es música *di camera*, y ahora necesitamos

buenos trompetazos; los de Jericó todavía es poco: los del Juicio final.

FÉLIX

Insigne Marqués: mi deseo mayor es cantar hazañas. Siéntase usted Aquiles y yo me sentiré Homero.

MARQUÉS

¿Y está usted seguro de que Aquiles no fué invención de Homero? Invénteme usted; alguna hazaña mía pudiera contarle. Todavía, cuando cambia el tiempo, me duele un balazo, recibido allá en mis mocedades, por defender, no quiero acordarme, si la libertad o la monarquía.

FÉLIX

Lo mismo da para el resultado.

MARQUÉS

Tiene usted razón. Entonces los nobles, los verdaderos nobles, éramos liberales; hoy, los improvisados, los que todo se lo deben a la libertad, reniegan de ella.

FÉLIX

La pusieron ustedes tan cursi...

MARQUÉS

No; caímos en el lazo que nos tendieron los reaccionarios, diciendo que era cursi. ¿Por qué? Porque la llevaba mucha gente. Lo que yo digo: el miedo a lo cursi. La aristocracia francesa, por oposición a la República democrática, exageró la nota reaccionaria; nuestras clases directoras copiaron el figurín porque venía de París,

y nos dimos a la devoción, *sacré-cœur*. Una reacción sin grandeza, que ni siquiera recoge la tradición española. ¿No ha observado usted en muchas capitales de provincias, donde existe una magnífica catedral, que casi siempre está desierta, mientras lo más distinguido de la población acude a una de esas capillitas a la moderna de almidón y purpurina? Pues así hemos hecho nosotros. Hemos abandonado el templo grandioso donde se concibe a un Dios infinito, a un Dios de todos, por la capillita de la imagen de moda, de congregación, de partido, donde se entra con papeleta.

FÉLIX

Los espíritus escogidos siempre buscamos un refugio: la torre de marfil que nos aisle de la multitud.

MARQUÉS

¡Bah! Ya son ustedes muchos los del otro lado; ya empieza a ponerse cursi también. Pronto empezará el desfile de los distinguidos a la otra acera, como en los paseos de moda. Y la humanidad se pasará así la vida. Los espíritus escogidos, como usted dice, huyendo de la multitud; la multitud siguiéndoles por donde vayan. Unos, cursis por el afán de imitar a otros; otros, más cursis por el afán de distinguirse de todos.

FÉLIX

Todos cursis entonces... y yo y mi libro...

MARQUÉS

Cursi, si ha querido usted imitar a algún escritor de moda; más cursi si ha querido usted no parecerse a ninguno.

ESCENA II

DICHOS y AGUSTÍN

AGUSTÍN

¡Hola, Félix! ¡Adiós, papá!

FÉLIX

¿Dónde te metes? No se te ve por ninguna parte.

MARQUÉS

Anda de torre de marfil también. Van ustedes a concluir con los elefantes.

FÉLIX

He preguntado por ti en casa de tus primas; por cierto que... ¿Habéis tenido algún disgusto?

AGUSTÍN

¿Te han dicho algo?...

FÉLIX

No; pero pregunté por dos veces si no venían por aquí, si no veían a Rosario, y las dos veces cambiaron de conversación, como si las molestara...

AGUSTÍN

¡Ah! Es tu nuevo libro...

FÉLIX

Sentirla haber cometido una inconveniencia, si es que en efecto...

AGUSTÍN

¡Bonita edición! Parece francesa. ¡Ah! Dedicado a mi mujer...

FÉLIX

(Bajo al Marqués.) ¿He cometido una inconveniencia?

MARQUÉS

No, dos.

FÉLIX

¿Eh?

MARQUÉS

Porque en vista del éxito obtenido allí, no debía usted haber preguntado aquí nada.

FÉLIX

Deploro...

AGUSTÍN

Rosario no debe estar en casa. *(Al Marqués.)* ¿Sabes si...?

MARQUÉS

No, ha salido.

FÉLIX

Sí, estando yo con Carlos en su casa hace media hora, le llamó tu mujer por el teléfono desde casa de la modista para que le enviara unos grabados con trajes de época.

AGUSTÍN

¿Y sabes si pensaba salir Carlos de su casa? Porque tengo que verle.

FÉLIX

No; no pensaba salir en toda la tarde. Pero no vayas; casi me ha echado.

AGUSTÍN

¿Esperaba a alguien?

FÉLIX

¡Qué sé yo! Con el pretexto de la galería fotográfica... Te dejo, chico. Di a Rosario que esta vez puede leerme sin miedo. Marqués, siempre dispuesto a cantar sus glorias. ¿Qué le parecería a usted un poema sobre su última conquista?... Todo se sabe. Al salir estas noches a escena el coro de cierto teatro, todo el mundo exclama como don Bartolo: *Eranno sei; é sono cinque.*

MARQUÉS

No, inventor del actualismo; no se sabe todo. Yo le aseguro a usted que de mi última conquista no sabe usted nada; y ha sido la mejor de mi vida.

FÉLIX

¡Ya está usted bueno! (*Sale.*)

ESCENA III

EL MARQUÉS y AGUSTÍN

AGUSTÍN

¿Te ha dicho don Rafael que ya está arreglado el asunto?

MARQUÉS

Sí.

AGUSTÍN

¿Lo sabe Rosario?

MARQUÉS

¿No se lo has dicho tú?

AGUSTÍN

Siempre nos vemos delante de gente; si nos quedamos solos, huye de mí. Cuando sabe que yo estoy en casa se le ocurre siempre salir. Y ahora no dice dónde va, como antes.

MARQUÉS

Le has dicho tantas veces delante de mí: «Vé donde quieras; yo no soy un marido tirano que te pide cuentas de tus acciones.»

AGUSTÍN

Entonces no era este salir y entrar a todas horas. Y una cosa es que a cada paso me dijera dónde iba delante de gente, y otra cosa que haga misterio de todo. A casa de su tía Flora no va hace días; ahora tampoco va a casa de su tía Valentina.

MARQUÉS

¿Te has enterado?

AGUSTÍN

No es que haya ido a preguntarlo... Lo sé...

MARQUÉS

Aunque lo hubieras preguntado; si te preocupa...

AGUSTÍN

Me preocupa, sí; porque no hay modo de entender a esa criatura. Además es rencorosa; siente y no quiere darse por sentida. Se ha propuesto desesperarme.

MARQUÉS

Y lo consigue.

AGUSTÍN

Pero entretanto, temo...

MARQUÉS

¿Qué?

AGUSTÍN

Alguna locura, alguna falta de tacto. En su afán de darme en cara, por lo que ella cree indiferencia en mí; porque no he tomado en cuenta sus celos ridículos...

MARQUÉS

¡Ah! ¿Quiere que tú...?

AGUSTÍN

¿Celos yo? Por mi parte no tomaré en serio esa comedia que quiere representarme; pero sí le haré compren-

der que ya basta de ponernos en ridículo y de dar que hablar a la gente.

MARQUÉS

No conoces a Rosario. Mientras hables como profesor de *tenué* no conseguirás nada.

AGUSTÍN

¡Y si no tiene idea de lo que es vivir en sociedad! Lo sucedido con Lola, ¿te parece serio? Había fundamento para suponer...

MARQUÉS

¡Hombre! Mientras ella estuviera soltera, no.

AGUSTÍN

No digas tú también desatinos, papá. ¡Si supieras de qué humor estoy!...

MARQUÉS

Spleen, spleen. Algo inglés. Porque no creo que te aqueje la enfermedad de Otelo, que también es de Inglaterra, aunque italiano; pero los italianos tienen un proverbio que dice: *Inglese italianizzato, diavolo incarnato.*

AGUSTÍN

¿Qué quieres decir con eso?

MARQUÉS

Nada, que cuando un inglés deja de ser inglés...

AGUSTÍN

Pero ¿crees que yo no tengo nervios?

MARQUÉS

Pues cuidado, mucho cuidado. No cometas alguna incorrección. Rosario es tu mujer y debes tratarla siempre con respeto, mucho respeto; es la base del matrimonio; respeto y consideración; lo he leído en una novela inglesa.

AGUSTÍN

¿Quieres sacarme de quicio?

MARQUÉS

Ni una palabra más, Rosario vuelve; os dejo solos. ¿No dices que nunca estáis solos? Pero cuidado, ¿eh? Respeto, consideración, nada que ofenda, nada que moleste; siempre correcto.

AGUSTÍN

¡Papá! *(Sale el Marqués riéndose.)*

ESCENA IV

AGUSTÍN, ROSARIO y un CRIADO. Rosario se sienta. Agustín lo mismo. Pausa. Entra el criado con un sobre grande.

CRIADO

Con permiso. *(Agustín va a coger el sobre.)* Es para la señora. *(Rosario abre el sobre y saca una fotografía que deja de pie sobre la mesa. Sale el criado.)*

ROSARIO

(Con indiferencia.) ¿Ha venido alguien?

AGUSTÍN

Sí, Félix. Ha dejado para ti este libro, su libro...

ROSARIO

¿Qué miras? Mi retrato. Está bien, ¿verdad? Mejor que de fotografía.

AGUSTÍN

Sí, como que tiene un fotógrafo que coloca y que revela.

ROSARIO

No, no; éste lo hizo él solo.

AGUSTÍN

Pero tendría allí el preparador.

ROSARIO

Cuando yo fui, no; estaba él solo. Él hizo el retrato, él lo reveló...

AGUSTÍN

Alguien estaría...

ROSARIO

Yo no vi a nadie. Es un bonito retrato, ¿verdad? *(Cogiendo el sobre.)* Otros retratos, iguales... ¿Come hoy alguien con nosotros?

AGUSTÍN

Papá, nada más.

ROSARIO

Me alegro. *(Sale.)*

ESCENA V

AGUSTÍN, el MARQUÉS y GASPARITO

MARQUÉS

Pasa, pasa. Déjate de tonterías.

AGUSTÍN

¡Querido tío!

MARQUÉS

Y Rosario, ¿huyó?

AGUSTÍN

¡Cuánto tiempo sin verte!

GASPARITO

Ya ves, con estas cosas...

MARQUÉS

(A Agustín.) ¿Qué miras? ¡Ah! Está muy bien, muy bien. Está hablando.

AGUSTÍN

¿Hablando?

MARQUÉS

¡Ah! No me había fijado en la firma del fotógrafo. Tienes razón, no está hablando. Es un silencio muy expresivo el de este retrato... Pero ya hablará. Conque, Gasparito, ¿qué es de tu vida?

GASPARITO

Ya ves, con estas cosas... Agustín, tú no eres padre. *(Al Marqués.)* Tú apenas lo eres. Tener un hijo no es ser padre.

MARQUÉS

Teorías tuyas.

GASPARITO

He estado luchando antes de venir; no sé si hago mal, pero yo necesito una explicación, la tranquilidad de mi casa, el nombre de mis hijas, víctimas de la maledicencia de este Madrid, Rosario que ha podido creer...

MARQUÉS

¡Bah! Chiquilladas. No hay que agrandar esas pequeñeces. Todo ello no ha sido más que ligereza de una parte, malas interpretaciones de otra... Yo me encargo de que no se hable más del asunto; ya le he dicho a Rosario...

GASPARITO

Pero ¿no sabes lo que ocurrió anoche?

AGUSTÍN

¿Anoche? ¿Dónde?

GASPARITO

En el *foyer* del Real. Al salir se encontraron de manos a boca mi mujer y mis hijas con Rosario, que iba acompañada de su tía Flora. Había gente conocida de todos, y Valentina y mis chicas creyeron lo más correcto saludar a tu mujer, como siempre; pero Rosario, en lugar de agradecer la atención, se encara con Lola; dijo que si te había escrito unas cartas en estos días...

AGUSTÍN

¡Qué disparate! Unas cartas que no tienen nada de particular.

GASPARITO

Naturalmente. ¡Pobre criatura! Lola la contestó en broma, y Rosario entonces, descompuesta como una mujer cualquiera, la dió un abanicazo en el hombro. ¡Figúrate! ¡Rompió el abanico! Lola tuvo bastante serenidad para que la gente creyese que era una broma; doña Flora se llevó a Rosario; pero hubo quien se enteró; a Valentina le dió un ataque al llegar a casa; las chicas están como locas... Su casa es una desolación desde anoche. Pero ¿no sabías nada?

MARQUÉS

Yo, no.

AGUSTÍN

Ni yo. Bien está. ¿Tengo razón ahora?

MARQUÉS

¡Calma!

GASPARITO

Sumad este nuevo golpe a lo ocurrido anteriormente y decidme cómo estaré. No sé lo que me pasa, no sé cómo vivo; con decir que no me ha dolido nada en estos días... Los sufrimientos morales se sobreponen a todo. Y mis hijas, sin experiencia del mundo, tan buenas en el fondo, con aquel corazón... Asuncioncita dice que quiere entrar en un convento, Lola dice que se casará con el primer imbécil que se encuentre, y a mi mujer se le puede ahogar con un cabello.

MARQUÉS

Aprovecha la ocasión.

GASPARITO

No te burles de nuestra pena.

MARQUÉS

Si no me burlo. ¡Válgame Dios! Tan distinguidos como éramos todos y tan correctos, y en un momento... abanicazos, celos mal reprimidos... (*A Agustín*) y tú que vas a romper esa fotografía que no tiene la culpa de nada.

AGUSTÍN

Yo lo sabré. Voy a casa de Carlos. Necesito que me explique...

MARQUÉS

Pero Agustín...

AGUSTÍN

¡Pobre de él si ha tratado de ponerme en ridículo valiéndose de los celos de Rosario!

MARQUÉS

No vayas...

AGUSTÍN

¡Yo le aseguro...!

MARQUÉS

Te digo que no vayas. ¿Quieres saber a qué atenerte? Déjame a mí. (*Toca un timbre y sale un criado.*) Avise usted a la señorita. (*Sale el criado.*)

AGUSTÍN

¿Qué vas a decirle?

MARQUÉS

Déjame a mí. Y tú, Gasparito, no te apures; tus hijas están por encima de la murmuración. Y en Madrid se habla mal de todo el mundo, pero no se habla más que un día de cada uno.

GASPARITO

Es muy triste, muy triste, estas desavenencias en una familia como la nuestra, tan unida siempre. Agustín, no quieras ser padre. *(Salen Agustín y Gasparito.)*

ESCENA VI

ROSARIO y el MARQUÉS

ROSARIO

¿Eras tú solo el que me llamaba?

MARQUÉS

Sí; yo solo. Los dos solos nos entendemos muy bien. ¿No es verdad?

ROSARIO

Sí... Ante todo, ¿se arreglaron tus asuntos?

MARQUÉS

Ante todo: Agustín me ha encargado de decirte que si procedió de otro modo fué porque tratándose de inte-

reses que son tuyos tanto como suyos, no podía atreverse a disponer sin contar contigo.

ROSARIO

Si me estimara, si me conociera, sin contar conmigo debió proceder siempre como ahora. Se trataba de ti. ¿Pensó que yo podía oponerme? ¿Qué idea tiene de lo que debe hacerse! Si yo procediera lo mismo; si sólo tomara en cuenta lo que él puede pensar de mí...

MARQUÉS

Serías siempre lo que debes ser; lo que eres.

ROSARIO

No; sería una mujer sin corazón, incapaz de sentir con verdad; como él quiere que sea; como no puedo ser.

MARQUÉS

Ni él tampoco, aunque se lo proponga. La prueba es que al ver este retrato no se le ha ocurrido cosa mejor que buscar a Carlos para saber la verdad, sea como sea...

ROSARIO

¿A Carlos? Y a mí, ya lo ves, ni una palabra, ni una queja, ni una duda; correcto siempre. ¿Yo qué le importa? Le importa la ofensa del amigo, la opinión de la gente; de mí, nada. ¿Qué piensa de mí? Si hasta me cree capaz de haberle ofendido.

MARQUÉS

Habéis jugado con vuestro corazón como dos chiquillos; no debiste ir sola a casa de Carlos.

ROSARIO

¿No le pareció ridículo que yo me ofendiera al proponérmelo? Si hubiera ido sola, ¿quién me hubiera llevado?

MARQUÉS

Sí; el despecho, los celos, una locura... Pero yo estoy seguro de que no fuiste sola.

ROSARIO

Tú, sí; él, no.

MARQUÉS

No lo cree tampoco, y ya ves que le importa saberlo.

ROSARIO

Muy lejos ha ido a preguntarlo; yo estaba más cerca.

MARQUÉS

Temió ofenderte; temió que pudieras decirle... eso que él tenía la culpa.

ROSARIO

Temió, temió... ¿Y tú crees que puede vivirse así, temiendo siempre ofendernos, molestarnos, no afrontando nunca la verdad, buscando mil rodeos para disfrazar los sentimientos? Él me obligó a ocultar lo que había de verdadero y de grande en mi cariño; no quiso aceptarlo... Ahora que dude, que acepte la mentira... Nunca sabrá de mí la verdad.

MARQUÉS

¡Rosario!

ROSARIO

Mi resolución es decisiva. Cuando me llamaste escribía a mi tía Flora; quiero salir de Madrid con ella por una temporada... en apariencia; al fin para siempre.

MARQUÉS

Pero, ¿has podido pensar...?

ROSARIO

Una separación correcta es lo mejor. ¿Lo dudas? Aquí está Flora; mira qué poco ha tardado al recibir mi carta.

ESCENA VII

DICHOS y DOÑA FLORA

ROSARIO

¡Tía de mi alma!

FLORA

¡Hija mía! Pero ¿qué es esto? ¿Qué ha sucedido? Algo muy grave para que tú pienses en una cosa así. ¡Jesús! ¡Una separación! ¡En nuestra familia nunca se han visto estas cosas! Esto es cosa de ustedes.

MARQUÉS

Señora!

FLORA

¿Es que se ha enterado tu marido de lo de anoche?

MARQUÉS

¿El abanicazo?

FLORA

Muy bien merecido, porque esa niña es muy insolente. Después de lo pasado, cartearse con tu marido, burlándose todavía de esta criatura. Tu marido se habrá puesto por las nubes; habrá dicho que no tenemos educación ni podemos vivir en sociedad...

MARQUÉS

No ha dicho nada, señora.

FLORA

Recibí tu carta y eché a correr. Hoy había tenido un almuerzo de viudas. Catorce viudas juntas. Estábamos todas tan alegres...

MARQUÉS

¿De verse juntas o de verse viudas?

FLORA

Déjese usted de bromas. Dígame usted, dime tú, ¿qué ha sucedido aquí?

ROSARIO

Soy muy desgraciada.

FLORA

¿Porque tu marido no te quiere?

MARQUÉS

¿No ha de quererla, señora?

FLORA

Bueno, ¿porque tú no le quieres a él?...

ROSARIO

¡Porque le quiero con toda mi alma! ¡Soy muy desgraciada!

MARQUÉS

Estaba seguro de ello.

FLORA

Pues con los méritos de su hijo de usted para que le quieran... Y desengañese usted, todas las mujeres llevamos una novela en la cabeza, y si nuestro marido no sabe ser el protagonista...

MARQUÉS

Tiene que contentarse con ser el editor, ¿no es esto? (A Rosario.) ¿Pero tú crees que Agustín no te quiere? ¿Que puede no querer a su Rosario?

ROSARIO

Sí, a la suya, a la que no conoce; pero a mí, a la verdadera, no.

MARQUÉS

No digas eso; Agustín sabe que eres muy buena.

ROSARIO

Muy buena, sí; eso dice; como si dijera: qué rubia tan bonita es mi mujer. ¿Debía agradecerle ese elogio, que demuestra que ni siquiera me ha mirado?... ¿Rubia, cuando soy morena?... Pues lo mismo conoce mi corazón. Él

dice: Rosario es muy buena, muy buena; pero esa bondad no es mi bondad; es la que yo no puedo fingir más tiempo, porque me ahoga tanta mentira.

FLORA

Tu marido.

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y AGUSTÍN

MARQUÉS

Agustín, estamos en familia; tenemos que hablar seriamente.

AGUSTÍN

A eso vengo. (*A Rosario.*) Cuando recibiste los retratos, ¿por qué no me enseñaste esta otra prueba?

ROSARIO

¡Oh!

FLORA

A ver... Nuestro grupo. ¡Jesús! No me ha favorecido nada.

MARQUÉS

Pero, ¿cómo, ¿usted...?

FLORA

Sí, fui con ella, a riesgo de disgustar a éste; y nos hicimos este grupo, abrazaditas las dos..., lo más cursi posible; pero esta vez ha sido a propósito...

ROSARIO

¿Y has necesitado preguntar a nadie para tener la seguridad de que yo nunca hubiera ido allí sola?

AGUSTÍN

Si no quisiste que lo creyera, ¿por qué dar apariencias de grave falta a ese recurso ridículo de comedia cursi? La mujer celosa que quiere dar celos a su marido... ¿De qué buen gusto es todo esto!

ROSARIO

¡Basta! Dime si hice bien o hice mal, no me digas si fui cursi o si fui distinguida.

AGUSTÍN

Sí; hiciste mal, muy mal. ¿Quieres oírlo? Tus celos, tus nerviosidades de niña mimosa, son ya insoportables.

ROSARIO

No tendrás que soportarlas más. Mi tía Flora piensa pasar una temporada en el campo. ¿Me permitirás que la acompañe? Necesito dar descanso a mis nervios, como tú dices.

FLORA

¡Rosario!

AGUSTÍN

¿No se te ha ocurrido otra cosa? Una separación, ¿no es eso? Ahora que hemos dado tanto que hablar por culpa tuya, para que todo el mundo creyera lo que no es, para ponerme más en ridículo. Ahora no saldrás de Madrid, te lo aseguro. Hagan ustedes comprender a Rosario que no debe pensar en eso.

MARQUÉS

No, yo no: Rosario tiene razón.

AGUSTÍN

¿Eh?

FLORA

Dice usted...

MARQUÉS

Sí. ¿Para qué disgustos, para qué mortificaciones? En vista de que el matrimonio sólo tiene por objeto poner bien una casa; obsequiar a los amigos invitándoles á comidas, excursiones, etc.; en vista de que Rosario no ha sabido apreciar la bondad de tu distinción, ni tú la distinción de sus bondades, lo mejor es que imitéis el ejemplo de mi cuñada Valentina y de su marido: una separación amistosa, correcta; Rosario se marcha con su tía una temporada; cuando ella vuelva a Madrid, te marchas tú; la casa, que es lo importante, no se deshace; y con dos meses que paséis juntos al año en cualquier hotel de balneario o de playa a la moda, es bastante para que la gente no se dé por enterada. ¿Qué os parece?

FLORA

Pero, Marqués, Marqués...

ROSARIO

¡Tía de mi alma!

MARQUÉS

¿No es lo mejor? ¿Para qué habéis de vivir contrariados? Además, tú quieres a otra.

AGUSTÍN

No es verdad.

MARQUÉS

Rosario lo cree... Además, Rosario también quiere a otro.

ROSARIO

¿Qué dices?

AGUSTÍN

¡Rosario!

FLORA

Pero usted se ha vuelto loco, Marqués.

MARQUÉS

Yo sé lo que me digo: quiere a otro...

ROSARIO

¡Ah!

AGUSTÍN

¿Rosario? No; es mentira; di que es mentira; entonces tus celos, todo lo que yo creí cariño, todo mentira; te has burlado de mí, no como niña mimosa, como una mujer falsa que finge celos porque es más fácil que fingir cariño...

ROSARIO

¡Agustín!

AGUSTÍN

¡Y yo que me sentía orgulloso, y por eso quizá me burlaba al verte celosa; yo, que después, al creer que sólo tratabas de despertar mis celos, llegué a sentirlos a pesar mío, y antes, créelo, cuando vi ese retrato, cuan-

do pensé siquiera que tú..., comprendí que se pudiera pegar a una mujer!

ROSARIO

¡Oh!... ¡Agustín, Agustín de mi alma!

AGUSTÍN

Rosario, ¡no es verdad, no es verdad!

MARQUÉS

¿No te decía yo que quería a otro? Ya lo ves, ya eres otro; a éste quería ella.

ROSARIO

A ti siempre, seas como seas. Porque nos unieron conveniencias sociales, pensaste que yo no podía quererte más de lo que tú acaso me querías. No, yo no sacrifiqué ningún ideal al unirme contigo; me uní a ti lealmente, sin otro ideal que conseguir tu cariño para siempre, porque eres el único hombre a quien he querido, porque soy tu esposa y porque soy honrada.

AGUSTÍN

Porque eres muy buena.

MARQUÉS

Distinción del alma que bien vale todas las distinciones de la moda.

FLORA

Convéncete. Lo bueno nunca es cursi.

AGUSTÍN

Alguna vez, querida tía. ¿Me permites la última broma?

FLORA

¿Por qué no?

AGUSTÍN

Por ejemplo, esos pendientes que llevas son muy buenos, muy buenos, pero...

FLORA

¿Son cursis? Desde el día de su boda no se los quitó nunca mi madre. ¿Puedo llevarlos?

ROSARIO

¡Oh! ¡Ya lo creo!

FLORA

Y hoy, que es el verdadero día de vuestra boda, se los ofrezco a Rosario. ¿Le permitirás que los luzca?

AGUSTÍN

Sí; querida tía, perdona; dices bien: la bondad nunca es cursi.

MARQUÉS

¡Qué almuerzo de divorciadas se ha perdido usted!

FLORA

Pero aún temo...

MARQUÉS

¿Teme usted?

FLORA

Si Agustín habrá visto estos días a alguna persona distinguida muy amartelada con su mujer, y será éste el último figurín...

ROSARIO

Sí, será el último. ¿No es verdad?

AGUSTÍN

El último. Mañana almorzaremos en tu casa; pero los cuatro solos.

FLORA

¿Lo ves? Todavía tiene miedo a lo cursi.

AGUSTÍN

No; asistiré a tu primera reunión. Quemo mis naves...

MARQUÉS

Y ahora que la moral se ha salvado, como en las comedias cursis...

FLORA

Sólo nos falta pedir el aplauso. *(Telón.)*

FIN DE LA COMEDIA

SIN QUERER

BOCETO DE COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA

Estrenado en el Teatro de la Comedia el día 3
de marzo de 1901.